



Autoridades piden que el patrimonio de la ciudad sea protegido para evitar daños mayores en estas estructuras. FOTO: JÁIVER NIETO. EL TIEMPO

Claman por cuidados en la estación Medellín del Ferrocarril de Antioquia

La fundación que la custodia pide que las personas que participan en las movilizaciones tengan más cuidado de este lugar, patrimonio de la nación. Llamado a las autoridades.

DAVID CALLE · CORRESPONSAL DE EL TIEMPO · MEDELLÍN

[@davidcalle1](https://twitter.com/davidcalle1)

Sobre la concurrida avenida San Juan hay un edificio antiguo que desde 1907, cuando se inició su construcción, ha sido testigo del crecimiento de la ciudad. Hoy es una reliquia, un vestigio de lo que fue el portentoso Ferrocarril de Antioquia. Así como es querida por muchos, la estación Medellín es hoy el blanco de los ataques en las más recientes marchas que se realizan con motivo del paro nacional.

“Ha sido muy difícil porque este edificio es como el escudo de La Alpujarra, es como el lobby de ingreso, y todas las manifestaciones llegan aquí y es el único lugar donde tienen cómo expresarse”, comenta Germán Jaramillo Uribe, director de la Fundación Ferrocarril de Antioquia.

La arquitectura republicana de esta estación que construyó el ingeniero antioqueño Enrique Olarte tiene un matiz verde en sus paredes, que hoy están decoradas con grafitis propios del descontento social que hoy pulula en la capital antioqueña.

A Jaramillo esto no lo agobia tanto porque los rayones siempre llegan en cada manifestación, pero sí le preocupa que en las tres últimas marchas haya habido disturbios que generaron daños por 500 millones de pesos.

Los resultados se evidencian en vidrios rotos, daños en una maqueta del ferrocarril, en un mural del artista Ramón Vásquez, como también al mármol que sostiene la estatua de Francisco Javier Cisneros (ingeniero iniciador de los trabajos del Ferrocarril de Antioquia) y saqueos de tres de los 20 locales de la

estación, como la librería Epifanio Mejía, la tradicional pastelería Santa Elena y el CFA, que es una entidad financiera.

Los arreglos en toda esta estación tomarán tiempo. Mientras tanto, los portones están cubiertos por láminas galvanizadas, y la Fundación Ferrocarril de Antioquia gestiona los recursos con las aseguradoras para renovar las fachadas, reponer los vidrios y reparar el mural y el mármol de Francisco Javier Cisneros.

¿Hay cuidado del patrimonio?

El Ferrocarril de Antioquia se inauguró en 1929, cuando la primera locomotora cruzó el túnel de La Quiebra. Se le atribuye que gracias a este, el departamento arrancó con su desarrollo industrial. Sin embargo, tuvo su declive hacia 1960 para dejar de funcionar fi-

nalmente en 2004.

La estación Medellín, esa misma que hoy es vecina del centro administrativo de La Alpujarra, es de los pocos vestigios de las estaciones y trenes que hay en el departamento. Es un bien de interés cultural de la nación, y su restauración ganó un premio nacional de arquitectura en 1992, en la XIII Bienal de Arquitectura de la Sociedad Colombiana de Arquitectos.

Hoy es un lugar de encuentro para muchos habitantes del valle de Aburrá y lugar de paso para los turistas. Pero no se le da el valor que merece.

Así opinó Ana Cristina Herrera Valencia, docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB): “Nosotros los antioqueños y los medellinenses tenemos una tradición demoleadora, de acabar con el patri-

monio, de borrar huellas porque tenemos en nuestra mente que la idea de progreso debe borrar esas huellas históricas para hacer nuevas construcciones, y eso es algo que ha debilitado mucho la conservación del patrimonio en general en el valle de Aburrá porque tenemos muy poco patrimonio histórico y arquitectónico”.

De la misma manera piensa el director de la Fundación Ferrocarril de Antioquia, quien espera que las constantes movilizaciones que se están registrando en la ciudad sean más consideradas con este patrimonio.

“Un llamado, sí, a eso, a que cuidemos nuestro patrimonio porque es lo único que tenemos como legado y donde podemos contar un poco de dónde venimos y cómo podemos proyectarnos hacia el futuro”, finaliza.